



Corea y la amenaza de las armas nucleares

Observamos con preocupación la actual escalada de la tensión en la península de Corea y nos oponemos categóricamente a cualquier Estado que amenace con recurrir a la agresión contra el otro, especialmente si incluye el posible uso de armas nucleares. Denunciamos la falsa premisa de que las armas nucleares puedan ser una opción dentro de las relaciones internacionales. Reconocemos que si esta situación escalara al punto en que se incluyera la violencia, serían entonces los ciudadanos de esos países quienes sufrirían mayormente. Creemos que los juegos de guerra y las conversaciones de guerra que llevan a cabo ambas partes involucradas, representan una amenaza para la seguridad en la región y del mundo entero.

Condenamos las acciones y la retórica de ambos lados del conflicto. Este comportamiento lleva a una militarización sistemática de toda la región y se utiliza en un intento de satisfacer la necesidad percibida de asegurar los intereses geoestratégicos que se han buscado por largo tiempo (el cerco de China) y puede ocasionar una militarización (nuclear) de Japón, el aumento de bases militares extranjeras y el establecimiento y la profundización de alianzas militares –una OTAN nueva o más extendida- en la región del Pacífico. Los países poseedores de armas nucleares han empleado la retórica y las acciones militares vinculadas a las armas nucleares en este conflicto para legitimar la modernización de sus arsenales y puede ocasionar que los países que no poseen armas nucleares consideren la obtención de arsenal nuclear, lo cual pondría en riesgo el frágil sistema del Tratado de No Proliferación. Ningún Estado debería obtener o conservar armas nucleares; más bien, deberían ser eliminadas de una vez por todas. Incluso, el conflicto actual se está

empleando para legitimar el continuo despliegue de sistemas de defensa con misiles, particularmente en la región del Pacífico.

Condenamos los actos y las declaraciones de agresión que vienen de Corea del Norte, pues los consideramos actos de guerra, no de paz ni de diálogo. Las maniobras militares que Corea del Sur y Estados Unidos llevan a cabo cerca de Corea del Norte, son también acciones agresivas y provocadoras. Vemos un gran peligro en las provocaciones continuas de ambas partes, pues pueden desencadenar una guerra que sería mucho más que una catástrofe regional. Las necesidades reales, tanto retóricamente como en la realidad, son el diálogo, la negociación y las acciones firmes e inmediatas hacia el desarme.

El intercambio de amenazas, así como el incremento de la fuerza militar no son nuevos; pero con esta postura y si cualquiera de los lados toma al otro muy en serio, la situación sólo podría empeorar; entonces podrían encaminar al mundo hacia una posible e irreversible guerra nuclear y a la destrucción global. Instamos a ambos frentes de este conflicto a reconocer lo que está en juego si se iniciara un conflicto violento. Es momento de que los países hablen más y amenacen menos; que establezcan una cultura de paz y de diálogo. No conseguiremos avanzar hacia un mundo más pacífico hasta que rechacemos el uso de la fuerza militar como primera opción y en su lugar trabajemos para entender y respetar la posición y la cultura de los otros. Una vez más, la situación claramente pone de manifiesto que si no abolimos las armas nucleares, el mundo entero permanecerá al borde de la destrucción.

Comité Coordinador Internacional de la Red No a la Guerra-No a la OTAN